

# Pieza del Mes OCTUBRE 2024



CG



## Escultura Homenaje a Majo, perro de rescate - 10º aniversario

Se escucha en la mañana tu ladrido animoso de trabajar y tu alegría ya desde primera hora invita a una matutina jornada de instrucción. Nos uniformamos para hacer deporte, yo de pantalón corto y tú con arnés de tiro conectado a mi cintura, como si de uno nos tratásemos. Estamos dispuestos a correr juntos como cada día. Recuerdo que hicimos 10km. Después de refrescarnos, comenzamos nuestra instrucción. Hoy tenemos obediencia y pista de obstáculos, la jornada se sucede con normalidad, ajenos al fatídico desenlace. Sobre las 14:00 recibo un mensaje de alerta diciendo: «UME-BIEN I. EJERCICIO SIMULACIÓN. Presentarse en el Batallón».

Rápidamente nos enfundamos el equipo, cargamos nuestro material y nos subimos en el vehículo y remolque, donde ibas tú, Majo, junto a los demás compañeros de cuatro patas, Trocco, Binc y Rico. Aunque sabemos que es un ejercicio, ponemos todos nuestros sentidos en cada acción que realizamos. Al llegar a la zona nos asignan un sector, en este caso era una estructura colapsada. Por seguridad, el técnico en estructuras nos impide la entrada. Estamos dispuestos para comenzar a trabajar, tú como siempre demostrando ganas y buena aptitud. Después de reconocer el perímetro juntos, decido concentrarme en una puerta donde muestras interés. ¡Busca, Majo! Esas serían mis últimas palabras. Saliste rápidamente como siempre, deseando encontrar alguna señal de vida. Después de ocho minutos de búsqueda te escucho desde fuera cómo progresas en el interior de la estructura. Para mí era complicado dirigirte, ya que no veía lo que habías registrado. Hubo unos minutos que dejé de oírte, parecía raro porque no viniste a mi llamada. Repetí tu nombre varias veces pero seguía sin oírte ni verte. Me dirigí al técnico en estructuras y a mi observador y decido entrar. En este momento soy consciente de que algo no iba bien. Mi observador, Rafa, me sigue en la distancia revisando y

progresando con cuidado por la escasa visibilidad. Al pasar por el ascensor veo que las puertas están abiertas pero sigo hacia delante. En voz alta te nombro, ¡Majo! y escuché un gemido muy bajito. Pensé, será una víctima quejándose pero no, eras tú intentando comunicarte conmigo. Di un giro de 180º y fui a revisar el ascensor con el frontal. En este momento sólo mi observador y yo fuimos inundados por un sentimiento indescriptible que aún hoy recuerdo como si fuera ayer. Estabas tumbado, inerte.

Rápidamente baje al sótano mientras Rafa avisaba a los sanitarios. Pude acceder a tí tras reventar la puerta pero ya era tarde. Intenté reanimarte y devolvarte a nuestro mundo pero tus lesiones me lo impedían. Al llegar el capitán Serrano, nuestro enfermero, me preguntó por tu estado. Yo le contesté, «Majo nos ha dejado, mi capitán». Te subí con ayuda de mi observador y el Capitán sólo pudo certificar tu fallecimiento. Te porté en brazos hasta el vehículo y te subí con mis manos sabiendo que esa sería nuestra despedida, compañero.

Majo, eras único por el valor que representaste al pertenecer a la Primera Compañía de la Unidad Militar de Emergencias. Yo te cuidé como tú me cuidaste día a día, jornada tras jornada. Con trabajo callado y nunca fatigado me enseñaste límites que hoy en día intento superar. Con abnegación y sacrificio en tí plasmé el buen hacer de esta unidad y las capacidades que poco a poco asumimos. Todavía hoy te recuerdo a diario con alguna anécdota de tantas que vivimos juntos. Por ser irremplazable esta confianza. Por ser un perro fiel, alegre, leal, entregado al servicio de España. Te honro con estas palabras como humilde homenaje a nuestra alianza.

Por siempre, mi compañero Majo. 1 de Octubre de 2014.